

Guillem de Berguedá, trovador y señor feudal del siglo XII

SINTESIS DE SU FISONOMÍA ¹

Hijo mayor de Guillem, vizconde de Berguedá, el trovador Guillem de Berguedá se documenta por vez primera, sin duda aún niño, el año 1139. Una primera etapa de su producción conservada está constituida por grupos o ciclos de poesías contra determinados personajes catalanes de su ambiente. El ciclo contra Pere de Berga, designado con el pseudónimo o «senhal» de Mon Sogre, fechable entre 1170 y 1175, comprende tres sirventés: *Eu non cuidava*, *Trop ai estat* y *Can l'ivern*; pero también es criticado en *Joglars* y en *Cantarey*, poesías en las que figuran otros enemigos del trovador. El ciclo contra Arnau de Preixens, obispo de Urgel, anterior a 1175, consta de cuatro sirventés: *Chansson ai comensada*, *Un sirventes nou vuoll far*, *Mal o fe* y *Ben fo ver*. Ponç de Mataplana, personaje documentado de 1172 a 1180, al que da el «senhal» de Mon Marqués, es satirizado en cuatro sirventeses; pero al morir luchando contra los moros, entre 1180 y 1184, Guillem de Berguedá, arrepentido, le dedicó un sentido planto: *Consiros cant e planc e plor*.

En las poesías *Joglars*, *no.t desconortz* y *Cantarey* el trovador había denostado al vizconde Ramón Folch de Cardona. Guillem de Berguedá asesinó a este magnate, en Colltort, el 3 de marzo de 1175. A consecuencia de este crimen durante unos siete años se pierde su rastro, y es posible que en este tiempo se refugiara cerca de su amigo Arnau, vizconde de Castellbó y que hiciera una peregrinación a Santiago, que le permitió conocer la corte del reino de León. A partir de octubre de 1182 el trovador vuelve a aparecer documentado en Cataluña, en el Berguedá; y su padre, el vizconde Guillem, muere seguramente a finales de 1183. Posterior a la muerte de su padre, sin que se pueda saber si mucho o poco, es el sirventés *Cavalier, un chantar cortes*. La poesía *Cel so qui capol'e dola* debe ser próxima a *Talans m'es pres* ya que en ambas se cita a un intrigante «Percabal», pero en aquella seguramente se alude a Bertran de Born, con quien nuestro trovador tiene amistad por lo menos desde 1184.

Ausente otra vez de Cataluña aparece junto al trovador Bertran de Born, posiblemente en el castillo de éste, Autafort, en el Lemosín, al empezar la primavera de 1184, cuando ya Guillem de Berguedá había escrito contra el rey Alfonso II de Aragón un sirventés del cual sólo se conserva la estrofa que empieza *E fetz una mespreison*, que revela una actitud adversa al monarca que justifica su ausencia de Cataluña. En estos años Guillem de Berguedá vive en relación con Ricardo Corazón de León, a la sazón duque de Aquitania y conde de Poitiers. Sin

¹ Estas páginas constituyen una rápida síntesis de las conclusiones de mi libro sobre Guillem de Berguedá, en dos tomos, actualmente en prensa.

duda entonces escribe *Un trichaire*, violento sirventés contra un clérigo pictavino, y celebra Elís, hija del vizconde de Turena, a cuyas relaciones sentimentales tal vez se refiere un debate epistolar que sostiene con un anónimo (*Amicx: senher no.us o cal dir*) y de quien se despide en *Aronmeta, de ton chantar m'azir*, canción escrita el 14 de abril de 1185, en Najac de Roerga, cuando Ricardo Corazón de León y Alfonso II celebraron una entrevista, ocasión en que el trovador obtuvo el perdón de su monarca, a cuyo séquito se incorporó y lo siguió a Cataluña.

En el Berguedá, el 25 de abril de 1187, el trovador firmó su testamento, gracias al cual conocemos la cantidad y extensión de sus posesiones. Le pertenecían cinco castillos: el de Puig-reig, el de Montmajor, el de Casserres, el de Madrona, identificable con Castell Berguedá, y el de Espinalbet; y sus posesiones, con los lugares de Fonollet y de Castellar del Riu, y con gran número de masías, ocupaban una zona en el Alto Berguedá y otra en el Bajo Berguedá.

A una dama catalana dedica canciones amorosas, hipotéticamente *Qan vei lo temps*, y más probablemente *Mais volgra* y *Lai on hom*. Desavenido nuevamente con Alfonso II de Aragón, tal vez en abril de 1191 emprende un viaje a la corte de Alfonso VIII de Castilla, acompañado del trovador Aimeric de Peguilhan, quien, fugitivo de Tolosa, se había refugiado cerca de Guillem de Berguedá, con el cual sostuvo un «partiment». Nuestro trovador también tiene un insignificante debate con un amigo suyo, tal vez un Pere Galcerán de Pinós.

Los diez últimos años de la vida y de la producción poética de Guillem de Berguedá se caracterizan por su directa intervención en las luchas feudales catalanas, principalmente las que sostenían el vizconde Arnau de Castellbó y el vizconde Ponç de Cabrera contra el rey Alfonso y contra el conde y el obispo de Urgel. Dejando aparte *Bernarz diz de Baseill*, de tema muy local e inefable, sobre estas luchas escribe las poesías *Sirventes ab rason bona*, entre 1187 y 1190, *Un sirventes ai en cor a bastir*, en abril de 1190, *Be.m volria q'om saupes dir*, tal vez en enero de 1192, *Reis s'anc nuill temps*, en primavera de 1192, sitiado con Marquesa de Cabrera en el castillo de Montessor, cerca de Balaguer, y *Ara vuoill un sirventes far*, que ha sido considerado, hipotéticamente, posterior a 1194.

La primavera de 1192, cuando fue escrito *Reis s'anc nuill temps*, es la última fecha segura que tenemos de Guillem de Berguedá con vida. Si se pudiera dar como cierta la apuntada para *Ara vuoill* la podríamos prolongar hasta 1194, y hasta 1195 si realmente este año su amigo Bertran de Born lo cita en una impresionante poesía de despedida del mundo. De hecho, documentalmente, Guillem de Berguedá no consta como muerto hasta el 18 de agosto de 1196. A pesar de haber heredado las posesiones de su padre, de quien era el hijo mayor, jamás se intituló vizconde de Berguedá y murió soltero y sin hijos. No es cierto que existiera, en el siglo XII, otro trovador llamado también Guillem de Berguedá.

De Guillem de Berguedá se han conservado 31 poesías de atribución segura, y, en diversos cancioneros, los copistas adscriben a su nombre cuatro canciones, sólo una de las cuales, *Al temps d'estiu qan s'alegon l'ausel*, tiene algunas probabilidades de ser obra de nuestro autor.

Las poesías de Guillem de Berguedá eran difundidas por diversos juglares a su servicio. Dejando aparte el caso del trovador Aimeric de Peguilhan quien, al refugiarse a su lado, le hizo de juglar, conocemos los nombres de Arnaldó, Montaner, Oliver, Ramón de Pau, tal vez ampurdanés, y a un juglar del Ripollés. El caballero Sabata de Calders (del Bages) no es seguro que fuera juglar, y existe la lejana posibilidad de que pueda ser identificado con el trovador Bernart Arnaut

Sabata. El trovador más relacionado con Guillem de Berguedá fue Bertran de Born, quien lo designaba con el «senhal» o pseudónimo de Fraire, «hermano», que también le dan Peire Vidal, Pons de Capduelh y otros. Guillem de Berguedá designaba a Bertran de Born con el «senhal» de Tristán.

Las poesías de Guillem de Berguedá revelan que conocía los temas legendarios de los cantares de gesta provenzales *Rollan a Saragossa* y *Ronsasvals*, y los franceses *Raoul de Cambrai*, *Beuve de Hantone*, *Gui de Nanteuil* y *Aymeri de Narbonne*, el de la novela sentimental de Andreu de Francia, o de París, el *Roman de Renart* y el *Tristan*.

En sus canciones de tipo cortés y amoroso Guillem de Berguedá se mantiene en una mesurada elegancia y, como es característico en los trovadores, traslada los conceptos feudales al servicio amoroso, aspecto en el que nuestro poeta se expresa con una total acomodación y un constante uso de apropiados términos jurídicos, como corresponde a una persona que, por su categoría, se encontraba perfectamente integrada en la sociedad feudal como vasallo del rey de Aragón, en cuanto éste era conde de Cerdeña, y como señor de sus vasallos. La obscenidad en el lenguaje no sólo aparece cuando expone amores con mujeres de baja condición sino también cuando, llevado por la indignación, insulta de manera directa y grosera. Fue hombre supersticioso, con pocas notas de fe cristiana, lo que tal vez revela incredulidad, y amigo de diversas personas afectas al catarismo.

A veces une la indignación al sarcasmo, como ocurre en el pintoresco y eficaz retrato de los defectos físicos y morales de Ponç de Mataplana. En sus violentos e insultantes sirventeses, sobre todo los de la primera etapa de su producción, recurre al procedimiento de exponer vicios, a veces nefandos, de sus enemigos afirmando que los conoce gracias a informaciones de grandes personajes del reino o de íntimos amigos de la persona vituperada, «testigos» que aduce y cita inequívocamente con nombre y apellido. La sencillez de alguna de estas poesías, con melodías viejas o tomadas de canciones infantiles, hacían muy fácil su divulgación.

Seis de las poesías a las cuales Guillem de Berguedá da el nombre de sirventés son, ciertamente, ataques a personas o a un grupo o facción, pero su esquema métrico es único o singular en toda la poesía provenzal, lo que está en franca contradicción con una de las características que, desde los tratadistas medievales, se adjudicaba al sirventés. Su estrofismo es de gran originalidad, no sólo por sus once esquemas únicos, sino también porque nada más dos veces imita el estrofismo de otros trovadores (Guilhem de Poitiers y Marcoat, o sea trovadores ya entonces antiguos). En cambio, esquemas métricos de Guillem de Berguedá son imitados en siete casos seguros y seis probables. Guillem de Berguedá emplea 100 rimas diferentes en sus poesías, que ofrecen un conjunto de 1.238 versos, lo que supone un promedio de 12,38 versos por rima; y en todo su rimario sólo se advierte un caso de rima no perfecta o asonante y en él abundan las rimas caras o difíciles. Tiene preferencia por el verso heptasilábico, y en sus decasílabos aparece, a veces, la cesura lírica, pero nunca la épica, y prefiere el estrofismo unisonante.

En cuanto a la lengua Guillem de Berguedá escribe un provenzal que decididamente podemos calificar de perfecto. En el conjunto de las 1.291 palabras que

MARTÍN RIQUER

constituyen su léxico dictionariable, sólo se le pueden imputar dos casos de confusión de *e* abierta con *e* cerrada y ocho de confusión de caso sujeto con caso régimen, el catalanismo *tor*, en vez de *taur*, y, tal vez, el uso, una vez, del pronombre catalán *io* en una poesía de tono popularesco. Como revelan las *Homilies d'Organyà*, la lengua vernácula de Guillem de Berguedá, el catalán, ofrecía tales diferencias con el provenzal trovadoresco, que escribió a la perfección, que tenemos que admitir que estudió esta lengua literaria, tal vez con un maestro de poesía.

MARTÍN DE RIQUER